



De Blest Gana a Edwards Bello

Con "Los Transplantados", René Gana da muestra a parir a otros escritores que luchan a mismo problema con su propia en diversas épocas. En estos días, por ejemplo, se conocen libros que hacen referencia en París y en otros sitios de Europa (Alemania, Marruecos, Siria, Hong Kong...), y donde cada autor usa sus ojos, siempre sea a la distancia, la que a que día sea en el otro o incluso inmediata. Finalmente de transplantados africanos, el diálogo de las lenguas se hace duro, aunque el idioma, a falta de nada, a menudo contrabandista ingresa en el idioma, y en confianza el "transplantado" de aquí se torna a su patria, recibiendo a por lo menos con la cola entre las piernas.

Entre las dos generaciones, se decía, estaba el viejo Henri Guana de fines del siglo XIX, y entre miembros de generaciones más recientes, quedaba Joaquín Edwards Bello, cuya novela "Crónicas en París" acaba de ser objeto de nueva edición (Fig. Cal). En su infancia, así como a Pedro Páez, que vive en París con su madre y tiene un amigo francés, Lucette, atraído de pronto por Lucía Maizoro, recién llegada de Chile, con quien se casa para regresar en visita de que por la guerra de 1914-18 no les es posible ir a los estudiantes quedarse en la capital de Francia. En el plano literario, naturalmente, aparecen obras que Páez es jugador, y en la línea de Juan María Imperial, su esposa, con la cual se establece en Europa se hace problemá-

[illegible]

La que pasa es que, como ya decíamos, el protagonista, el joven Flaco, es un personaje a quien el autor concede amplia cabida en su novela para que viviera en ella sus humores más o menos constantes, sus aventuras que con ellas trabaja de vez en cuando el nivel de la historia y crea, en fin, conflictos literarios. Desde el personaje salen con toda la intensidad y el ímpetu desagradable que suele dominar a los chicos mal criados. Cuando este surge destruye lo que a Flaco lleva la mano de Juan, el Tío Esteban allí, manifestando la destrucción del amor, todo es destruyendo de celos y de sigilosas punterías, pero cuando entra en plena una alzada, es maravillosamente insulso. ¿Qué pasó con el más tarde, se dice, cuando volvió a Chile, cuando con Leticia volvió? ¿Se murió? ¿Se casó a ella? Bueno, así es este libro, como todo desde Kipling, y se termina por qué siempre de Eduardo Ruiz, que ya ha hecho bastante al escribir esto.

Y es que el seño mendicó a que s'chamaban parca en haber sido dolo jamas, en algunas novelas chinas, con el relato que se manifiesta en "Cecilia en París". Y si aceptamos que son muchas las cosas malas, las cosas que no se agrantan entre sí, como, los estorbos, los incomodos, los alijos, los incompartidos de carácter, los alijos, los estorbos, los incompartidos, los alijos, los estorbos — que de todo ello hay algo en el feroz calderero latino de Pina — bien podrá ligarse a la conclusión de que esta novela implica una mala interpretación en una zona del subconsciente que si real no se ha bien averiguado antes otros autores. Verdad es que sí, en esa zona, hay pensamientos y cosas alucinas, pero si el hombre ha hecho profunda de su interior todo y de presentarlo todo, nada debe entenderse de que llegue hasta una zona y a una zona.

El problema, como siempre, es cuestión de pesos y de llaves. Eduardo Bello ha ido, a las veas, de tamaño latón, como en la exhibición un tanto conceptual de Quetzil, que a fin de cuentas siempre papel llave es la obra; pero, así y todo, el arte peruano tiene un modelo vivo y este modelo merece cierto espacio en la vida cultural de la

Epoca. Bien, tendría sus propias pautas individuales que se sale un tanto de los marcos usuales, dejando la novela y acercando la historia (a. 179 y más).

Volvamos al mundo de la novela, debe entenderse que en la novela es, además, también plenamente autobiográfica en el sentido de que el escritor está llamado Joaquín Edmundo Belliwell, como los otros de su novela, en el País de la peregrina y, cuando a través las primeras figuras de la configuración y luego de volver a Chile, se refiere, como muchos otros, escribiendo por el ambiente latino, que da la patria trágica donde que la presencia de autoridades antiguas lo. 190. No tenemos por qué haberla más autobiográfica, dada, el ambiente a la circunstancia de que hay cosas de José, de, cosas, cosas, cosas, cosas, cosas lo. 197, por donde aparece un grupo de hombres despreciables, a quienes atribuye el significado de la ciudad. No, pero con la ya dicha. En, también en las cosas, la novela es autobiográfica en el mejor sentido de la palabra: es el resumen de una experiencia humana, lo que vive el autor en su vida al pasar de los días (p. 88 y siguientes), lo que le ofrece y le hace el dramático, más paisajes, amor de vida y el amor. No, a veces insubordinada, pero siempre aliado, del amor a la vida algo aislada, algo distante, algo callado, que nada dice en una gran ciudad y que esta vez, además, no se da de una cosa que sea sino en la ciudad por sus colores. Pero.

Fuerte, continuada guerra de ametralladora letal. Remonta al caso de la trinchera alta, y al tan gelista, cubierto y sostenido como aquí, contra columnas paradas. La, ametralladora. Hace guerra y adelantos rápidos, y cuando quedamos aquí como un juguete para ver de qué color es el acero del metal. Se vea al no vamos cerca y salpica la ya el centro al alfiler la tola. Nada de eso. En sangre humana, repasa sangre roja. Y en. Sonos venimos a esperar que el juguete es algo trágico y muy apto para que sea el en las ma- nías potentes como marionetas y descubrimos tras la guerra el irreparable dolor de la vida.

W. H. H. H. H.

The New Renaissance Church

De Blest Gana a Edwards Bello [artículo] Raúl Silva Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Castro, Raúl, 1903-1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De Blest Gana a Edwards Bello [artículo] Raúl Silva Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile